

PASSALACQUA SE QUEDA CON EL POZO...

Rovira terminó "desplumado"

La rebelión interna en el oficialismo misionero dinamitó más de dos décadas de hegemonía que mantuvo el ex hombre fuerte. Con el respaldo de 16 diputados y el alineamiento casi total de los intendentes, el Gobernador tomó el control real del poder provincial, dejando al histórico caudillo con apenas 4 bancas y un aislamiento inédito en la historia política de la "tierra colorada".

Durante más de 20 años, la política en la provincia de Misiones respondió a una arquitectura singular: la del liderazgo bicéfalo, donde el verdadero centro de gravedad no residía en el Sillón de Rivadavia posadeño, sino en la presidencia de la Cámara de Representantes.

Desde allí, Carlos Rovira diseñó candidaturas, administró los tiempos legislativos y ejerció un tutelaje estricto sobre cada gestión del Frente Renovador de la Concordia. Sin embargo, ese esquema de "titiritero y gobernador de turno" saltó por los aires en este 2026.

Lo que comenzó como un murmullo de disconformidad terminó configurando una rebelión institucional en toda regla. Hugo Passalacqua, en su segundo mandato al frente del Poder Ejecutivo, decidió emanciparse de la conducción histórica y rearmar el mapa de leal-

tades de la provincia. El resultado fue una fractura expuesta que marca el ocaso de un ciclo político y el nacimiento de una nueva etapa de poder territorial.

Lo notable es que al inicio nadie creía ni los más cercanos al poder. En parte, porque el propio Rovira insinuaba que se trataba de una estrategia mientras buscaba tender puentes para una negociación "tras bambalinas" de la que sistemáticamente el Gobernador rehuyó.

LA SANGRÍA LEGISLATIVA

El indicador más severo y contundente del debilitamiento de Carlos Rovira se mide en la Cámara de Representantes. El espacio que durante lustros funcionó como el bastión inexpugnable del "conductor" sufrió un cisma sin precedentes que reconfiguró de manera drástica las corre-

laciones de fuerza.

En un movimiento relámpago de reagrupamiento y ratificación de lealtades, el oficialismo alineado directamente con Passalacqua logró consolidar un bloque mayoritario de 16 diputados propios sobre 20 a los que se suman varios exponentes de otros espacios que consideran una prioridad coyuntural terminar con todo vestigio del "rovirismo". El Gobierno se asegura así no sólo el quórum, sino quedar con la posibilidad de obtener los dos tercios.

El nuevo escenario tuvo su reflejo inmediato en la Justicia donde, de a uno, los ministros del Superior Tribunal fueron dando señales de acatamiento al nuevo orden.

Esta sangría, del 85 por ciento de la tropa legislativa propia no sólo expone la pérdida de capacidad de disciplina interna que histórica-

mente ejerció Rovira -incluso mediante mecanismos de control previo-, sino que le quitó al histórico líder su principal herramienta de veto y negociación.

La rebeldía legislativa sacó a la luz un procedimiento habitual que se empleaba, que era la de la firma en blanco de la renuncia al momento de aceptar el cargo. Todos y cada uno de los diputados que cortaron lazos con Rovira presentaron una nota en la Cámara de Representantes diciendo que tienen la voluntad de completar el mandato, desconociendo cualquier voluntad en contrario que pretendiera hacerse valer.

Sin el manejo de la masa de votos ni el control operativo de la Cámara, la figura del caudillo pasa de redactar la agenda de la Provincia a depender de la voluntad política del Gobernador para sostener cualquier iniciativa.

EL TERRITORIO MANDA

Detrás de la migración masiva de bancas legislativas existe una explicación territorial concreta: los intendentes de la Provincia. Cansados de la intermediación y de las directivas emanadas desde la conducción partidaria en la capital, cerca de 70 jefes comunales respaldaron la autonomía de Passalacqua y empujaron a sus legisladores locales a cerrar filas con el Gobierno provincial.

Passalacqua retribuyó ese respaldo empoderando directamente a los jefes comunales en la estructura de gestión y ejecutando un drástico rediseño del Gabinete.

Áreas clave del Estado provincial que históricamente respondían al riñón "rovirista" -como ministerios con superpoderes y secretarías estratégicas- fueron absorbidas o reestructuradas bajo la órbita de funcionarios de pura cepa guber-

namental, dinamitando los feudos internos que el exgobernador conservaba dentro del Ejecutivo.

De hecho, unos de los intendentes, el de Montecarlo, Julio Barreto, pasó a ocupar la Intervención de Emsa. Fue otro cambio que dio qué hablar ya que la empresa eléctrica provincial estaba a cargo de Virginia Kukla. Así como el cambio de Rentas, con el nombramiento de Héctor Chesani y el desplazamiento de la ex directora, Belén Gregori, allegada de Ramiro, el hijo de Rovira, quien es señalado como el causante de todo por los desmanejos e intentos de ser un nuevo líder a mil kilómetros de distancia y sin ninguna idea de la realidad.

Estos cambios, así como la implosión dentro del bloque oficialista, terminaron de convencer al común de la gente y otras fuerzas políticas de que la fractura no tiene retorno.

SANTILLI REDOBLA LA EXIGENCIA DE RENUNCIA A VILLARRUEL

Se profundiza la interna en el Gobierno nacional

El jefe de Gabinete, Diego Santilli, insistió en su pedido para que la vicepresidenta Victoria Villarruel "dé un paso al costado" si no comparte las decisiones del presidente Javier Milei, y profundizó así una crisis institucional que no estaba en la agenda oficial del Gobierno. El funcionario redobló la apuesta y lanzó: "Que arme su partido y compita".

El trascendido del pedido de renuncia no habría sido planificado ni autorizado por la cúpula libertaria, aunque tampoco lo desautorizaron. En el entorno presidencial remarcaron que Santilli "está en su rol de defender al Presidente" luego de que

Villarruel cuestionara públicamente la salud mental de Milei.

La respuesta de la Vicepresidenta llegó horas después a través de sus redes sociales. Sin mencionar a Santilli, pero con destinatario inequívoco, lo acusó de pertenecer a "la casta política" y de "conspirar contra el orden republicano", al tiempo que reivindicó el mandato popular que la ubicó en la fórmula de 2023.

UN CONFLICTO DE LARGA DATA

La tensión entre Milei y Villarruel no



PLANTADA. La Vicepresidenta apuesta a dar batalla.

es nueva, pero la escalada ahora alcanzó un nivel inédito. En el oficialismo admitten que el planteo expone un problema de fondo: tanto el Presidente como la Vice

fueron electos por voto popular, por lo que exigir su renuncia equivale, en gravedad institucional, a pedir la salida del propio Jefe de Estado.